

DOI: 10.21057/10.21057/repamv11n3.2017.26021

Recibido: 02-06-2017

Aprovado: 04-12-2017

La Especificidad del Pensamiento Político Latinoamericano: nacionalismo progresista, liberalismo conservador

Antonino Zunino¹

Resumen

Este texto, de carácter ensayístico, sustenta la hipótesis de que el pensamiento político latinoamericano, situado en sociedades periféricas que dialogan con la producción intelectual de los países centrales, posee características específicas que modifican el sentido original de los conceptos elaborados en estos últimos. Centramos nuestra atención en las variedades locales del liberalismo y el nacionalismo. Comenzamos presentando nuestras principales ideas y el marco teórico en el que se ubican. Luego ofrecemos algunos ejemplos claros de esa especificidad, y de la incapacidad recurrente de dar cuenta de ella constatada en buena parte de la reflexión regional. La selección de casos no pretende validez estadística sino ilustrativa. Nuestras principales conclusiones apuntan a la importancia de situar dónde y cuándo se construye el pensamiento (particularmente con relación a la historia política de las sociedades que lo elaboran), y a la validez de distinguir centro y periferia como lugares epistemológicos.

Palabras clave: Pensamiento situado; Pensamiento universal; América Latina; Teoría política.

The Specificity of Latin-American Political Thought: progressive nationalism, conservative liberalism

Abstract

In this essay we support the hypothesis that Latin American political thought, situated in peripheric societies that dialogue with the intellectual production of central countries, possesses specific characteristics that modify the original sense of the concepts that were elaborated there. Our focus are the local varieties of liberalism and nationalism. We start by presenting our main ideas and their theoretical origins. Afterwards, we offer some clear examples of that specificity, and of the recurrent incapacity of many of the region's thinkers to take it into account. The case selection does not seek statistical validity, but rather for the cases to be illustrative. Our main conclusions point towards the importance of situating where and when the construction of thought takes place (particularly regarding the political history of the societies that elaborate it), and

the importance of distinguishing between center and periphery as different epistemological places.

Keywords: Situated thought; Universal thought; Latin America; Political theory.

A Especificidade do Pensamento Político Latinoamericano: nacionalismo progressista, liberalismo conservador

Resumo

O presente ensaio sustenta a hipótese de que o pensamento Latino-Americano, situado em sociedades periféricas que dialogam com a produção intelectual dos países centrais, possui características específicas que modificam o senso original dos conceitos elaborados em esses últimos. A nossa atenção está nas expressões locais do liberalismo e o nacionalismo. Começamos apresentando as nossas principais idéias e o marco teórico no qual elas se ubicam. Posteriormente oferecemos alguns exemplos que ilustram claramente essa especificidade, e a incapacidade recorrente de dar conta dela em boa parte de reflexão regional. A seleção de casos não aponta à ter validade estatística, porém à ser ilustrativa. As nossas conclusões principais indicam que é importante situar aonde e quando se constrói o pensamento (particularmente em relação à história política das sociedades que elaboram-no), e à importância de diferenciar centro e periferia como lugares epistemológicos.

Palavras-chave: Pensamento situado; Pensamento Universal; América Latina; Teoria Política.

1. Introducción

Este texto aborda el siguiente problema: ¿qué es lo que explica que, en la política latinoamericana, el nacionalismo popular (a veces también llamado “populismo”) tenga connotaciones progresistas o de izquierda, mientras que el liberalismo está asociado a posturas más reaccionarias o de derecha que en el pensamiento político “universal”? Y más en general, ¿por qué algunos de los conceptos centrales de la discusión política moderna (nación, pueblo, república, liberalismo) parecen tener en América Latina un sentido inverso o

¹Lic. en Ciencia política y Sociología (UNILA, Brasil), Magíster en Estudios Latinoamericanos (UdelaR, Uruguay / UCM, España). Contacto: zunino.antonino@gmail.com

diferente al que tienen en las sociedades donde fueron formulados originalmente?

La hipótesis que defenderemos es que toda reflexión política se hace situada en determinado tiempo y lugar, en relación a una sociedad con características históricas específicas. La especificidad principal de América Latina es su carácter periférico o dependiente, en el plano económico (estructura social heterogénea y excluyente), político (repúblicas oligárquicas y naciones cuya frontera imaginaria siempre ha estado en disputa), y cultural (con un pensamiento hegemónico “colonizado”, cuya referencia constante es la realidad metropolitana). Y esto distorsiona el sentido de las categorías elaboradas pensando en otras regiones: mientras que en Europa históricamente la ciudadanía republicana representó la inclusión de minorías excluidas por el nacionalismo, en América Latina los que quedaban por fuera de la república fueron mayoría, y son los nacionalismos de diversos tipos los que representaron su inclusión. Con naciones aún en construcción, el principio de la soberanía popular se enfrenta aun hoy a los frenos colocados por un institucionalismo republicano cuya especificidad es ser liberal económicamente y conservador en términos políticos y sociales.

El contexto en que nos planteamos estas preguntas, que abona la relevancia de las mismas, es la disputa entre progresismo y neoliberalismo como clivaje principal de la política latinoamericana contemporánea. El primero se

caracteriza por recuperar un discurso latinoamericanista, nacionalista y antiliberal, mientras que el otro posee un discurso republicano y cosmopolita, y acusa al progresismo de ser “populista” y antidemocrático.

Independientemente de las distintas valoraciones que se hacen sobre ellas, existe consenso al respecto de esta caracterización en dos grandes vertientes políticas, y el enlazamiento de las mismas con dos tradiciones largamente enfrentadas en la historia del pensamiento regional: panamericanismo liberal contra latinoamericanismo nacionalista.

A su vez, este texto se enmarca en el seminario de *Pensamiento político en América Latina*, organizado por el Dr. Javier Franzé en la Maestría de Estudios Contemporáneos de América Latina de la UCM. La discusión central del seminario se dio en torno a la existencia o no de un pensamiento político propio de Latinoamérica, y su especificidad respecto al pensamiento internacional. Para ello fueron abordadas dos de las principales controversias de la actualidad regional: el concepto de “populismo”, y la crítica planteada por el pensamiento decolonial (ambas estrechamente relacionadas con los problemas que nos ocupan aquí).

Como veremos, la conclusión que hemos extraído (y anima en buena medida la presente reflexión) es que efectivamente existe un pensamiento propio de la región. En él se perciben dos estrategias básicas de recepción y

uso del pensamiento internacional - principalmente europeo y estadounidense -, apuntando en algunos casos a asimilar el mismo al contexto local (asumiendo que se trata de realidades fundamentalmente similares), y en otros a recrear esas ideas para aplicarlas a problemas propios.

De todos modos, entendemos que incluso cuando la intención es asimilar ideas importadas, el resultado acaba siendo distinto al original, aunque sus exponentes no sean conscientes de la magnitud de esa diferencia.

Todo pensamiento se formula a partir de preguntas. A continuación recogemos algunas que dispararon nuestra reflexión, considerando que interrogantes similares resuenan en todo intento por entender las particularidades de la política latinoamericana. Quizás este texto colabore, si no dándoles respuesta definitiva, preparando mejor el terreno para su abordaje futuro. ¿Por qué no tenemos en Latinoamérica liberales consecuentes, que defiendan junto a la libertad de mercado a las minorías sexuales, y no sean conservadores religiosos? ¿Cómo es posible que tantas voces inteligentes se empeñen en equiparar el “populismo” latinoamericano con la extrema derecha racista de otros lugares? ¿Qué es lo que lleva al cosmopolitismo liberal y el internacionalismo de izquierda a parecerse tanto en nuestra región, y coincidir en su rechazo elitista hacia lo popular en nombre de una racionalidad única?

El texto se organiza de esta manera: en la segunda sección presentamos nuestro argumento

principal y establecemos algunas coordenadas generales para abordar el problema. Posteriormente contrastamos las ideas de algunos autores latinoamericanos que consideramos representativos de las dos vertientes apuntadas, para mostrar cómo el nacionalismo popular latinoamericano se enfrenta, por una parte, al liberalismo conservador (en la tercera sección), y por la otra a la izquierda “clásica” (en la cuarta). Finalmente ofrecemos algunas conclusiones, en la quinta sección.

2. Marco de Reflexión

Nuestro argumento principal es el siguiente: tendencialmente, en Europa la izquierda adopta posiciones internacionalistas y cosmopolitas, y el nacionalismo construye su discurso en contra de un otro *diferente* (los inmigrantes, los judíos), anclando la identidad nacional en elementos como la tradición católica y la grandeza del pasado imperial, que conducen a posiciones conservadoras o reaccionarias. En cambio, en América Latina el internacionalismo tiende a estar en el campo liberal-conservador (cuyo horizonte de referencia son siempre los países “más avanzados”), y la izquierda adopta elementos de un nacionalismo que construye su discurso en contra de un otro *más poderoso* (el imperio, la metrópolis, y sus aliados locales).

La distinción entre el nacionalismo expansionista de los países centrales y la resistencia nacional de los países periféricos no es algo nuevo, como tampoco lo es la dificultad

teórica que esta distinción coloca para la izquierda y el pensamiento crítico. Dentro del propio canon europeo encontramos antecedentes: en la década de 1920, Lenin y Stalin mantuvieron una conocida polémica a este respecto, con el primero defendiendo la diferencia entre el “nacionalismo de las naciones opresoras” y el de las “naciones oprimidas”, y rechazando la equiparación de los dos realizada por el internacionalismo abstracto².

Vivián Trías (1992) hace una diferenciación similar entre tres grandes olas históricas de nacionalismos, destacando el “nacionalismo del tercer mundo” o antiimperialista característico de América Latina (v. también Wexell, 2015)³.

Sin embargo, quizás es menos frecuente la constatación de que las manifestaciones locales del liberalismo también difieren de su contraparte en los países centrales al poseer un carácter más conservador que en estos últimos. Se trata de un razonamiento concomitante al anterior e igualmente importante, siendo el liberalismo el otro elemento fundamental que compone la ecuación política regional.

Un aspecto en el que se ven con claridad estas diferencias es el papel de la religión en la

política: en los países centrales, el anticlericalismo frecuentemente da identidad al racionalismo liberal, siendo este un punto que lo une a la izquierda contra el eje conservador/nacionalista. En cambio, en nuestro medio normalmente encontramos que los partidarios del *laissez faire* económico son católicos y por tanto conservadores - e intervencionistas - en el plano social (por ello caracterizados aquí como “liberal-conservadores”, como veremos enseguida). A su vez, buena parte de la izquierda latinoamericana tiene influjos religiosos que la especifican frente a la izquierda europea (siendo el ejemplo más evidente la teología de la liberación, con un cristianismo que pone énfasis en la ayuda a los pobres).

Otra especificidad característica de América Latina es un fuerte reniego de lo nacional en favor de todo lo que viene de la metrópolis o de fuera, algo que afecta particularmente al pensamiento liberal y no posee paralelo entre los liberales europeos y estadounidenses. No hay equivalencia posible entre el chauvinismo de los países centrales y la exaltación de lo propio – sin dudas romántica o exagerada en muchas ocasiones - que realiza el nacionalismo latinoamericano: Este último no es capaz de verdaderas ambiciones imperiales, y su autoafirmación es más una reacción contra la vergüenza que sienten muchos ante sus propios orígenes. Las connotaciones racistas (a veces veladas, a veces también explícitas) de esa actitud se hacen especialmente patentes frente a

²Ver: <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1922/d/ec/testamnt/autonomy.htm>

³ Las tres manifestaciones de nacionalismo histórico serían las siguientes: revoluciones burguesas liberales contra el orden feudal, hasta 1860/70 (unificación de Italia y Alemania, consolidación de EE.UU., Restauración Meiji, etc.); imperialismo, nazifascismos y carrera colonial, hasta 1930/40; y nacionalismo latinoamericano (movimientos de liberación nacional, movimientos nacional-populares como los de Perón o Vargas) que tiene elementos populares, de justicia social, integracionismo regional, etc. (Trías, 1992).

todo lo indígena y africano, en un continente en que indios y negros conforman buena parte de la sociedad.

2.1 Pensamiento universal y colonialidad del saber

Esta caracterización, y nuestra hipótesis para explicar el por qué de estas diferencias, se relacionan con dos temas amplios y estrechamente relacionados, que sólo podremos introducir aquí resumidamente. Por una parte, la distinción entre el pensamiento “universal” (abstracto, que pretende desanclarse de las coordenadas espacio-temporales en las que fue formulado para alcanzar validez general más allá de ellas) y el pensamiento “situado” (que asume la imposibilidad de dicha tarea y se propone dialogar con la realidad concreta que le ha dado forma, y a partir de ella con el pensamiento de otras latitudes). Aceptada esa distinción, un segundo punto serán las particularidades de la historia política de América Latina, que han dado su forma específica a las dos grandes vertientes de pensamiento con que se enlazan las fuerzas progresistas y neoliberales de la actualidad.

En cuanto a lo primero, recogemos la crítica realizada por autores como Dussel (1996), De Sousa Santos (2006) y Edgardo Lander (2000), ligados a la filosofía decolonial. Esta perspectiva deconstruye el eurocentrismo inherente a la pretensión universalista del pensamiento occidental, que eleva las experiencias específicas de los países centrales a la categoría de abstracción general, válida para

todo el planeta. Para el pensamiento eurocéntrico, todo aquello que se aparta de tales experiencias, desviándose o “deformando” el canon europeo, quedaría por fuera de la “línea abisal” (De Sousa Santos, 2006) que distingue a los civilizados de la barbarie, en el doble sentido de ser anticuado y carente de racionalidad.

Será importante, para la cuarta sección, tener en cuenta que esta crítica abarca a todo el pensamiento occidental y no sólo al liberalismo – es decir, también a la izquierda “clásica” europea e internacionalista.

2.2 La historia del pensamiento político regional: panamericanismo liberal contra latinoamericanismo nacionalista

En forma muy estilizada, es posible identificar dos grandes matrices históricas contrapuestas de pensamiento político en América Latina. De una parte, un pensamiento liberal, favorable a la mundialización y anclado en la referencia de los países más modernos, que ve en los nacionalismos un elemento de barbarie. De otra parte, un pensamiento que se coloca como crítico del anterior, ocupado con una construcción popular de lo nacional.

Esta caracterización de dos núcleos de ideas y su continuidad a través del tiempo coincide a grandes rasgos con las que realizan autores como Riggiozzi (2012) (panamericanismo liberal contra latinoamericanismo nacionalista), y Beigel (2005) (nacionalismo oligárquico contra nacionalismo integral o inclusivo). Por supuesto, estos dos polos deben entenderse como esquemas

analíticos para ordenar el pensamiento, y no como construcciones deliberadas y coherentes. Tampoco existen en la realidad en estado puro, sino incorporadas en grados cambiantes por los sujetos.

Las diferentes visiones de nación y Estado defendidas por estas dos matrices enlazan con la historia política específica de la región, caracterizada por la insurrección “plebeya” contra estructuras oligárquicas que perviven en las instituciones y la cultura incluso después de su anulación formal. Debido al carácter particular que adquirieron históricamente el capitalismo y el liberalismo en América Latina (dependiente el primero y oligárquico o antipopular el segundo), la contraposición de liberalismo y nacionalismo popular ha sido un clivaje central, constitutivo de la política de sus países.

El temprano nacionalismo independentista, criollo y excluyente, se afirmó contra la colonia con forma republicana. No obstante, se trataba de repúblicas oligárquicas de ciudadanía restringida en un continente masivamente no blanco, que Anderson (1993) compara al nacionalismo *bóer* sudafricano. La historia política de la región hizo que la lucha contra este “colonialismo interno” tuviese lugar en torno a la ampliación de la nación “inconclusa” frente a la conservación de sus instituciones (Beigel, 2005; Cairo, 2015).

La contraposición entre conservadores y liberales típica del s. XIX en estos países tiene mucho de esto. Los primeros, ligados a la estancia, la iglesia católica y un imaginario

americanista (por momentos, nostálgico de la colonia). Los segundos, ligados a los sectores exportadores y ciudades portuarias, conectados con Europa o EE.UU. y pensando en términos de civilización y barbarie (donde la civilización emana desde los centros mundiales de la modernidad hacia las ciudades americanas, que resisten contra la campaña salvaje). Un hecho económico determinante es que la estancia era un espacio económico autosuficiente, mientras que las actividades primario-exportadoras dependían de esos centros y su acceso a los mismos.

Ya hacia el cambio de siglo, cuando fue necesario enfrentar las ideas socialistas y la izquierda moderna a través de un “pacto oligárquico” entre pensamiento liberal y conservador, ocurre un realineamiento interesante: lo nacional comienza a quedar encadenado a lo popular, recuperando en clave más progresista elementos del viejo imaginario conservador (Juan Manuel de Rosas, Gaspar Rodríguez de Francia, lo indígena). Por su parte, el pensamiento oligárquico abandona lo nacional, en clave liberal (cosmopolita) pero conservadora (avergonzada frente al espejo de la modernidad) (v. Beigel, 2005).

El siglo XX ve cristalizarse esta dicotomía entre los movimientos nacional-populares “clásicos” (Perón, Vargas, Cárdenas) y sus oponentes, republicanos conservadores partidarios del libre comercio.

En el plano de las ideas, algunas obras clásicas a ser mencionadas son el *Facundo* de Sarmiento (1845), que identifica a la civilización

con las ciudades y la parte anglosajona de Europa y Norteamérica, y a la barbarie con América Latina, España y el medio rural; el *Ariel* de Rodó (1900), que exalta la elevación de espíritu de lo latino frente al materialismo anglosajón; y la contraposición de *Nuestra América* contra la América del norte que hacía José Martí (1891).

Este recorrido arriba, en la actualidad, a las dos formas de pensamiento político características de la región: el liberal-conservador (Herrerismo en Uruguay, UDI chilena, actual PRI mexicano) y el nacionalista de izquierda (Kirchner y Fernández en Argentina, Leonel Brizola en Brasil, MAS en Bolivia). Las mismas pueden reconocerse también en otras latitudes – notablemente en África o Asia, como veremos, pero también en algunos países centrales (como Europa del sur). No obstante, lo destacable en América Latina y otras periferias es la importancia que cobra este clivaje, protagonizando la disputa política. La diferencia se hace especialmente notoria cuando comparamos nuestra región con el mundo anglosajón y los países de modernidad más avanzada, con una tradición liberal más establecida y consecuente.

La política exterior y el alineamiento frente a las potencias han sido un parteaguas fundamental entre estas visiones, que sostienen dos proyectos geopolíticos largamente enfrentados: el panamericanista y el latinoamericanista. Sin pretensión de ser exhaustivos, podemos señalar algunos hitos históricos en la construcción de cada uno: el

proyecto panamericano, que aspiraría a unir la región bajo hegemonía estadounidense, encuentra raíces en la Conferencia Americana de Washington en 1889 y la institucionalización de la OEA en 1948, y se extiende hasta la iniciativa (no concretada) del ALCA en tiempos recientes. El latinoamericanismo, con vocación antiimperialista primero contra España, e Inglaterra y luego contra Estados Unidos, está en la Reforma Universitaria de 1918 o las luchas de Sandino en 1926. La revolución cubana en 1959, y a partir de entonces la izquierda regional en general, abrazó con fuerza este discurso, presente hoy en espacios como el ALBA y a veces la UNASUR.

En la actualidad, la puja entre ambos proyectos se expresa en la contraposición entre la Alianza del Pacífico (de alguna manera sucesora del ALCA) y el Mercosur (resignificado de su origen neoliberal por parte de los gobiernos progresistas de la última década) (v. García Delgado, 2013).

2.3 Liberalismo Conservador

En la actualidad, la derecha neoliberal latinoamericana busca desmarcarse de las experiencias autoritarias de los años setenta, y también (hasta donde le es posible) de las crisis de los noventa. Salvando las diferencias de un país a otro, su discurso gira en torno a cuatro elementos principales: la contraposición del republicanismo institucionalista a las tendencias “populistas” de la izquierda, la crítica a la

corrupción, la inflación, y la inseguridad ciudadana (v. García Delgado, 2013).

Mientras que los dos últimos puntos son demandas que en el pensamiento internacional también están encadenadas a discursos de derecha, las banderas cívico-republicanas poseen connotaciones específicas en nuestra región. Expresan las tensiones identificadas por Aboy (2005:137) entre el liberalismo y la democracia, en sociedades en que la “tradición populista” constituyó el principal mecanismo histórico de inclusión y justicia social, ampliación de derechos y gobierno del pueblo.

La búsqueda de limitar el poder político y las garantías contra la tiranía, propias del liberalismo original, operan aquí colocando barreras a la acción estatal redistributiva implementada por fuerzas populares que llegaron al gobierno, defendiendo al Poder Judicial cuando entra en conflicto con un Ejecutivo progresista (lo cual es denunciado por la izquierda como una “judicialización de la política” - v. Ferejohn, 2002).

El constitucionalismo republicano y la preocupación con la alternancia en el poder fueron esgrimidos en estos últimos años para rechazar las reformas constitucionales a las que el progresismo aspiraba para llevar a cabo algunas de sus transformaciones más importantes, o dar continuidad a sus líderes en el gobierno a través de reelecciones (en muchos casos, reelecciones indefinidas). En sus expresiones más antidemocráticas, el neoliberalismo acaba defendiendo la legitimidad de los recientes

“golpes institucionales” ocurridos en Paraguay, Honduras o Brasil, a pesar de lo contradictorio de esto con una defensa consecuente de las instituciones liberales.

En el plano de la política económica, debemos recordar el argumento de Chang (2002), para quien la apertura comercial promovida desde los países centrales y adoptada por las élites liberales de la periferia beneficia a los primeros, mientras que los países periféricos permanecen con tareas pendientes de construcción nacional que los centrales ya cumplieron antes de permitirse una política exterior verdaderamente liberal.

Al mismo tiempo, el liberalismo latinoamericano tiende a quedar en el bando contrario a muchas demandas que sus correligionarios europeos y estadounidenses defienden: derechos LGBT como el matrimonio y la adopción igualitarios, demandas del feminismo como la despenalización del aborto, la regularización del trabajo rural y doméstico, despenalización del consumo de drogas, etc. Se trata de derechos que en América Latina - en distinto grado de un país a otro - han sido conquistados o reivindicados por la izquierda en años recientes, y que en los países centrales no enfrentan la misma virulencia por parte del liberalismo, o directamente son promovidos por él (ver por ejemplo publicaciones liberales emblemáticas como *The Economist* o *The New*

York Times, largamente favorables de cara a estos temas)⁴.

El liberalismo que en EE.UU. y Europa promueve tales libertades y se enfrenta con horror al ascenso de nacionalistas como Trump y Le Pen, en América Latina se opone a ellas, y es en cambio el nacionalismo el que las promueve.

2.4 Las Críticas Teóricas al Pensamiento Liberal

Hay tres críticas al liberalismo, relacionadas entre sí, a las que haremos referencia sucintamente. La primera apunta a la homogeneización que esta forma de pensamiento aplica sobre sus adversarios: cualquier alternativa a la democracia liberal establecida, que se postula como última forma concebible de democracia, se interpreta como una forma de totalitarismo, sin mayores distinciones. Esto decorre de una división tajante – arbitraria - entre política (lo público, identificado con el Estado) y sociedad (lo privado, identificado con la economía). Cualquier proceso de “colonización” de la sociedad por parte del Estado sería totalitario, sin distinguir entre los contenidos ideológicos muy distintos que se engloba con esa etiqueta (soviéticos, nazis, peronistas, etc.) (v. Pereira Castañares, 2008:946).

4 Sobre el aborto, ver *The New York Times* (1/07/1980): <https://timesmachine.nytimes.com/timesmachine/1980/07/01/112150262.html?pageNumber=18>

Sobre el matrimonio igualitario, ver *The Economist* (4/01/1996):

<http://www.economist.com/node/2515389?zid=318&ah=ac379c09c1c3fb67e0e8fd1964d5247f>

Nótese el año temprano de ambos pronunciamientos.

En segundo lugar, la clásica crítica de Schmitt (1991) sobre la negación de lo político y sus inherentes instancias de conflicto, que asume el liberalismo una vez que conquista la hegemonía en el pensamiento occidental. Al invisibilizar el antagonismo y la lucha política en favor de un aparente consenso (liberal, claro) se transforma todo conflicto en algo bárbaro o incivilizado, algo ya superado en la modernidad. En la práctica, lo que esto hace es anular toda vía de transformación del *status quo*.

Finalmente, en relación a lo que planteamos al comienzo de este capítulo, el pensamiento liberal tiende a ser fuertemente universalista, mientras que el latinoamericanismo pretende ser situado. Para el primero, el “populismo” es una variante local de las extremas derechas europeas, una anomalía desviada del desarrollo “clásico” que debe seguir una democracia, primitivo e innecesariamente belicoso. Es esta referencia permanente al canon europeo lo que explica que una misma matriz de pensamiento pueda adoptar formas tan distintas, y en apariencia contradictorias, a uno y otro lado del Atlántico.

Teniendo este marco en mente, ofrecemos algunos ejemplos concretos a continuación. La contraposición entre latinoamericanismo y liberalismo ocupa el centro de nuestro análisis, pero el mismo puede servirnos para explicar la dinámica más amplia de adaptación y creación de un pensamiento político propio, y la falacia de observar todo el planeta con un mismo lente. Se trata de un tema amplio, en boga en la reflexión

regional, que no pretendemos agotar aquí; por ello, todo recorte de autores y casos resultará en alguna medida arbitrario.

3. El Liberalismo Conservador y Universalista contra el “Populismo” Situado

Como mencionamos, de cara a todo nacionalismo, la actitud prevalente de la ortodoxia liberal es asimilarlo a la experiencia de los países centrales, interpretándolo como una expresión reaccionaria y mostrando dificultad a la hora de percibir las grandes diferencias que hay en su interior. A menudo se solapa con esto la acusación populista, frecuente tanto en la prensa como en la academia, de modo que “nacionalismo”, “populismo” e incluso “totalitarismo” acaban funcionando como sinónimos empleados en sentido acusatorio más que analítico.

Debería ser claro, no obstante, que ciertas experiencias “populistas” se ubican a la derecha - Trump, Le Pen, Farage, Menem, Fujimori - mientras que otras englobadas bajo el mismo término están a la izquierda - Lumumba, Chávez, Kirchner-, o como mínimo que no se trata del mismo animal político.

Numerosos ejemplos de este equívoco pueden ser señalados dentro del pensamiento político latinoamericano. El caso del escritor Mario Vargas Llosa⁵ es notable porque desde una

posición de mucha altura intelectual reúne arquetípicamente todos los mitos del liberalismo iluminista.

En primer lugar, la caracterización del adversario como primitivo o incivilizado: para el autor, el nacionalismo (“la forma más perniciosa del populismo”) sería un “llamado de la tribu”, una “religión que no quiere decir su nombre”, y que como toda religión, aunque existen “nacionalistas benignos, pacíficos que quieren llegar al poder a través de las elecciones, [...] a la larga producen violencia”. Jamás podría tener un efecto modernizador o progresista.

En segundo lugar, la homogeneización del otro, sin distinguir entre “doctrinas colectivistas” como “nazismo, fascismo, fanatismo religioso, comunismo y nacionalismo”, que “en todas las épocas [...] han levantado su horrenda cabeza [...] para amenazar a la civilización y arrastrarnos de vuelta a la era del barbarismo”.

Por último, la vergüenza de lo latino frente a los anglosajones, que serían más civilizados (ecos del pensamiento Sarmientino): es el “caudillismo” propio de sociedades como Latinoamérica o España lo que permite medrar a estos “enemigos naturales de la libertad y feroces enemigos de los liberales”.

En la misma línea podemos ubicar el pavor de los liberales uruguayos (país excepcionalmente republicano dentro de la región) ante el peligro de “argentización” de la política nacional durante los recientes gobiernos de izquierda. Es el caso del ex-presidente Julio

5 Entrevista realizada el 23/05/2015 para el periódico ABC de Catalunya. Visitado por última vez en 02/06/2017, 15:19.

<http://www.abc.es/catalunya/20150521/abci-vargas-llosa-nacionalismo-forma-201505211319.html>

María Sanguinetti⁶, que denuncia la “peronización” acechante en el acercamiento entre la central sindical y el gobierno, y no tarda en lanzar la acusación fascista contra ambos. En su visión, “el primer peronismo, o el kirchnerismo actual” se basan en una idea corporativa de sindicalismo de Estado que “viene del fascismo italiano, en quien se inspiró el General Perón”, quien “sin duda asumió causas sociales justas, pero las envenenó de autoritarismo y de un espíritu de revancha que le distancian radicalmente del Batllismo”. Esta preocupación por marcar una diferencia entre el partido de gobierno actual y el batllismo - corriente histórica de la izquierda uruguaya - obedece a la proximidad de este último con las socialdemocracias europeas y la tradición liberal, lo cual lo convertiría en una izquierda aceptable y alejada del “populismo” típicamente latinoamericano.

A su vez, el político descarta en los siguientes términos cualquier reivindicación indigenista en el Uruguay: “No hemos heredado de ese pueblo primitivo [los charrúas] ni una palabra de su precario idioma [...], ni aun un recuerdo benévolo de nuestros mayores, españoles, criollos, jesuitas o militares, que invariablemente los describieron como sus enemigos, en un choque que duró más de dos siglos y los enfrentó a la sociedad hispanocriolla

que sacrificadamente intentaba asentar familias y modos de producción, para incorporarse a la civilización occidental a la que pertenecemos”⁷.

También es interesante cómo Guajardo Soto (2007) consigue identificar a sus antagonistas sin reconocer su propio lugar de enunciación, en una expresión típica de la falacia universalista.

Analizando el “pensamiento crítico” latinoamericano, argumenta que la ciencia social, vinculada a esos programas, “comparte una base común de ideas antiliberales y anticapitalistas gestadas a inicios del siglo XX, que en la actualidad sirven como insumo para la política y desdeñan una agenda de investigación robusta” (2007: 229). E ironiza que la misión de este pensamiento sería “contraponerse al ‘pensamiento único’, hegemónico u oficial, una especie de sofisticada conspiración intelectual de dominación, al parecer, dirigida a establecer una ‘explicación del mundo en función de la libertad del mercado’ ” (2007: 230).

No obstante, a pesar de su lúcida lectura al respecto del otro, en ningún momento atiende a que su propio discurso es característico del oponente liberal contra el cual se construye ese “pensamiento crítico” que él ataca. A su vez, incurre en lugares comunes tan esperables como lamentarse porque la agenda de investigación latinoamericana no se dirija a “nuevos temas” como las de Estados Unidos, Europa y Asia, o

6 Columna de opinión en el diario El País de Uruguay (16/11/2014), visitado por última vez en 24/8/2017, 14:45. <http://www.elpais.com.uy/opinion/batllismo-peronismo-fa.html>

7 Editorial en el diario El País de Uruguay (19/04/2009), visitado por última vez en 24/8/2017, 13:10. http://historico.elpais.com.uy/09/04/19/predit_411886.asp

que puestos a estudiar esos temas desde una perspectiva crítica, no utilicen siquiera a autores europeos como los del regulacionismo francés.

De todos modos, lo más problemático de su planteo es equiparar (si bien más delicadamente que Vargas Llosa) al nacionalismo latinoamericano y la extrema derecha racista de Europa. Para el autor, más que entender a estas fuerzas como comunistas, sería el “tercerismo” lo que los define; al llegar a esta afirmación, menciona al pasar (sin desarrollar la analogía) los estudios de Steve Bastow sobre grupos “etnodiferencialistas” europeos, que compartirían el tercerismo con sus congéneres latinoamericanos, y símbolos como Perón o el Che Guevara (2009: 242). Hay una distancia abismal entre las ideas de ambos conjuntos, que el autor reduce a una homogeneidad engañosa⁸.

4. El Nacionalismo Popular y Situado contra la Izquierda “Clásica”

Como dijimos, la falacia universalista no es exclusividad de los liberales: también la izquierda “clásica” (europeizada) participa de ella al interpretar el apoyo de los sectores populares a los movimientos nacionalistas como propio de masas engañadas “a cambio de un plato de lentejas” (a veces utilizando el mismo léxico elitista de los liberales). De este modo, los

movimientos nacional-populares latinoamericanos han debido combatir a dos frentes la acusación populista, totalitaria o gatopardista contra ortodoxos de izquierda y derecha. Esto ha producido extraños alineamientos, como el apoyo de fuerzas socialistas y comunistas en Argentina al derrocamiento militar de Perón en los años cincuenta, que en la práctica las colocaba en contra de las propias clases trabajadoras (v. Germani, 1962).

En América Latina, la polémica entre la izquierda clásica (internacionalista, alineada a Moscú durante la URSS y de orientación clasista) y el nacionalismo popular (más proclive a proponer un frente policlasista que apuntase a la liberación o el desarrollo nacional, y partidario de una tercera vía frente a las superpotencias), es de larga data.

Un ejemplo claro son los planteos de Haya de la Torre (2010) en las primeras décadas del siglo XX, exponente clásico del nacionalismo “indoamericano”, de contenido antiimperialista y partidario de la integración continental. Este autor rechaza las críticas del “comunismo criollo” cuyos exponentes denunciaban “con léxico europeizante” el “reformismo” de su partido, y veían en la convocatoria al pueblo o la nación un sucedáneo insatisfactorio de la clase proletaria (2010: 27). Afirma que la tarea histórica prioritaria de la región es la lucha nacional contra el imperialismo, y que ello impone “subordinar temporalmente todas las otras luchas”

⁸ Ver, por ejemplo, las ideas de Kai Murros, nacionalista finlandés del estilo de los estudiados por Bastow, que promueve - no tan veladamente - la violencia contra los inmigrantes en Europa:

<https://www.youtube.com/watch?v=8wNMgxQFZpg>

(particularmente la lucha contra la burguesía nacional).

Si bien acepta “marxistamente” (sic) la división de la sociedad en clases y la expresión del proceso de la historia en el enfrentamiento entre las mismas, considera que en estos países el imperialismo desempeña “la función que la gran burguesía cumple en los países de más alto desarrollo económico”, debido a que el surgimiento del capitalismo no es endógeno en América Latina sino impuesto a través de la conquista, “deteniendo el proceso de formación de una verdadera burguesía nacional y utilizando parcialmente nuestra primitiva arquitectura económica feudal y semifeudal” (2010: 185).

Haya de la Torre ve con muy malos ojos el desprecio que los “secretarios a sueldo” de los partidos comunistas muestran frente al “hombre-masa”, y está particularmente preocupado con la importación mecánica de categorías que no se aplican a la región. Afirma: “el Partido Comunista (...) ha sido determinado por las condiciones económicas de Europa (...) tanto el comunismo como el fascismo son fenómenos específicamente europeos, ideologías y movimientos determinados por una realidad social cuyo grado de evolución económica está muy lejos de la nuestra” (2010: 39).

Por eso llama particularmente la atención (y evidencia la fuerza que tiene el eurocentrismo aún entre sus críticos) que sea este mismo autor quien, en el mismo párrafo en que critica “el colonialismo mental y político de Indoamérica”, interprete a los “descamisados” del peronismo

como una imitación de los camisas negras fascistas (2010: 51). Cabría preguntarse, si la política es una lucha por el sentido de las cosas, y puestos a hacer analogías con las experiencias de los países centrales, por qué no asimilar los descamisados a los *sans-coulottes* de la revolución francesa, por ejemplo.

Por su parte, Pereira (2015) analiza la creación y adaptación de ideas de izquierda en América Latina y África Subsahariana, intentando dar importancia a las voces “que asumen globalmente una posición subalterna”, y propiciar un diálogo horizontal entre saberes que supere, siguiendo al pensamiento decolonial, la “monocultura de la ciencia moderna” (2015: 2).

Encuentra que muchos de los movimientos que analiza, procurando deliberadamente desmarcarse de las corrientes de izquierda de los países centrales, agregan elementos “propios, nacionalistas, tradicionalistas”, en contraposición a “la mera reproducción” (2015: 11). El colectivismo “intrínseco” de estas sociedades conduce a “algo que podría llamarse muchas veces de ‘socialismo’ (o cualquier otro nombre), pero no exactamente en el sentido asumido por el concepto en su formulación moderna en Europa Occidental” (2015: 10). Las izquierdas de la periferia global se apartan de las occidentales y su énfasis en nociones como proletariado, clase y lucha de clases, internacionalismo, sujeto universal, o materialismo histórico. En definitiva, “no son de forma alguna ‘ideas fuera de lugar’ (...) sino eminentemente nacionales” (2015: 11).

Pereira también observa cómo estas izquierdas procuran asociarse a la democracia, enriqueciéndola en clave “propia”, “periférica”, “contrahegemónica” o “no occidental”. “Abundan adjetivos, como democracia ‘comunitaria’, ‘unitaria’, ‘indígena’, ‘socialista’. En algunos casos se justifican regímenes fuertemente mayoritarios (y en el límite incluso de partido único) a partir de la necesidad de adaptación de la democracia al contexto local” (2015: 11).

El autor advierte que “para muchos autores, a partir de ciertas tradiciones modernizantes y/o marxistas”, los elementos comunitarios o románticos son entendidos en clave negativa, “denunciadora”. En cambio, Pereira ve positivamente estas recreaciones, encontrando que emanan de una crítica a la modernidad y de la “conciencia de ser periferia”. Del mismo modo, al igual que vimos antes, llama la atención sobre la clasificación casi siempre peyorativa de las corrientes latinoamericanas nacional-populares como “populistas”. “Los adversarios académicos y/o políticos de estas formulaciones demuestran hasta hoy notable dificultad para evaluar la forma diferente en que esas dos ideas - nación y pueblo - pueden manifestarse en clave progresista y creativa en la periferia de la modernidad” (2015: 7).

5. Palabras Finales

La crítica que realizamos aquí no debe interpretarse como una invitación a descartar todo

intento - valioso indudablemente - de pensar en términos universales. Más bien busca matizar ese esfuerzo a sabiendas de que nunca arrojará un éxito absoluto, y señalar que en el caso de América Latina, tratándose de una región periférica dentro de Occidente, existen “desvíos” particulares respecto a la “norma” que quizá pasan más desapercibidos que en otros lugares. Tener en cuenta la complejidad del proceso podría, de hecho, contribuir con él, proporcionando herramientas críticas a la hora de extrapolar ideas y conclusiones políticas de una sociedad a otra.

Consideramos que el criterio centro-periferia tiene importancia fundamental para entender los sentidos distintos que adquiere un mismo concepto según dónde se sitúe; en ciertos aspectos cruciales, la política de sociedades tan distintas como las de América Latina y África se parece más entre éstas que respecto a Europa o EE.UU., como sugieren varios de los autores abordados.

No obstante, centro y periferia deben ser entendidos como lugares epistemológicos y no geográficos; por tanto, sus fronteras son móviles, y la adjudicación que hacemos aquí de contenidos a uno y otro sitio es solamente tendencial. Un ejemplo de ello puede ser España, que perteneciendo a Europa muestra rasgos parecidos a los de América Latina (nacionalismos de izquierda estructurados en oposición a la monarquía centralista, liberalismo católico y conservador, y actualmente una impugnación “populista” del orden que explica, junto a sus

lazos históricos con nuestra región, por qué el progresismo latinoamericano adquirió tanta notoriedad en la discusión política del país en estos últimos años).

Una debilidad metodológica que debemos reconocer en este trabajo (que debe tomarse como una primera aproximación a un problema vasto y de muchas aristas) es la falta de sistematicidad en el relevamiento de autores y ejemplos que realizamos. Sería posible encontrar algún contraejemplo que desmienta la asociación defendida aquí entre nacionalistas/progresismo/pensamiento situado, y liberales/conservadurismo/pensamiento universal (si bien a nuestro entender es claro que mayoritariamente las tendencias van en el sentido propuesto).

De todos modos, aún sin concordar con todo lo que planteamos aquí, no es difícil percibir la relevancia que tiene esta discusión en el actual contexto político mundial, que arroja luz sobre muchos de los problemas que nos plantea la “globalización”. Ante la crisis actual del liberalismo mundial, es imprescindible no confundir los unos y otros tipos de “populismo” (en tramoso singular) que vemos regresar con fuerza también en los países centrales.

Por último, lo expuesto debería prevenirnos contra la ingenua actitud antiliberal de las versiones más vulgares de la izquierda latinoamericana. Precisamente porque los significantes políticos se encuentran en disputa, abiertos a articularse dentro de un todo históricamente específico, es que muchas ideas

oriundas del campo liberal pueden ser reapropiadas con contenido progresista. Así, Schweinheim (2011) defiende la necesidad de incorporar un “republicanismo igualitario” en el desarrollismo regional; Aboy (2015) valora positivamente el pluralismo de la democracia liberal mientras analiza sus relaciones con el populismo; y la clásica defensa de las minorías frente a la mayoría formulada por Tocqueville puede significar la promoción de derechos LGBT o de comunidades inmigrantes, en vez de una protección de los privilegios de unos pocos contra la democracia.

Esto es especialmente cierto en un contexto como el nuestro, donde muchas de las tareas liberales continúan pendientes.

Referencias

ABOY, GERARDO (2005). *Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación*. Estudios Sociales, año XV, n°28.

ABOY, GERARDO (2015). Tensiones entre populismo y democracia liberal. Trabajo presentado en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, ALACIP, Pontificia Universidad Católica del Perú.

ANDERSON, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Ed. FCE, México.

BEIGEL, FERNANDA (2005). Las identidades periféricas en el fuego cruzado del nacionalismo y el cosmopolitismo. En: *Pensar a contracorriente*. La Habana, Inst. del Libro.

CAIRO, H. (2015): Unidad 2: La construcción de los Estados y sus transformaciones. Guía

Académica Geografía del Poder, Máster Internacional ECAL.

CHANG, Ha-Joon (2002). *Kicking away the ladder*. Anthem Press.

DUSSEL, Enrique (1996). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.

FEREJOHN, John (2002). Judicialización de la política, politización de la ley. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLV, núm. 184, p. 13-49. (Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42118402>)

GARCÍA DELGADO, DANIEL (2013): “La década ganada. Provisión de bienes y servicios públicos en los gobiernos progresistas del Cono Sur 2002-2013”. En: *Revista Nueva Sociedad*, noviembre de 2013 (Buenos Aires: Fundación Ebert).

GERMANI, GINO (1962). La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo. En: *Política y sociedad en una época de transición*, pp. 362-353.

GUAJARDO SOTO, GUILLERMO (2007). Remozando el nacionalismo y el antiimperialismo latinoamericano. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, núm. 7, segundo semestre.

HAYA DE LA TORRE, VÍCTOR RAÚL (2010). *El antiimperialismo y el APRA*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

LANDER, EDGARDO (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Colección Sur-Sur, CLACSO.

MENDOZA et DOMINGUEZ (2010). Filosofía situada: una hermenéutica para la historia de la filosofía argentina y latinoamericana. En: *Agora Philosophica. Revista marplatense de filosofía*. P.89, Nº21-22, vol. XI.

PEREIRA CASTAÑARES, JUAN CARLOS (2008). *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*. Ariel.

PEREIRA DA SILVA, FABRICIO (2015). *Criação e adaptação das ideias de esquerda na América Latina e na África Subsaariana: uma agenda de investigações*. Trabalho apresentado no I Seminário Internacional de Teoria Social e América Latina, Rio de Janeiro, IESP.

RIGGIROZZI, Pía (2012). Re-territorializando consensos: Hacia un regionalismo post-hegemónico en América Latina. En: *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012*. Buenos Aires, CRIES. 2012. Pp. 129 – 153

SCHMITT, CARL (1991). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial, Madrid.

SCHWEINHEIM, Guillermo (2011). ¿Un nuevo desarrollo en América Latina? Implicancias y las políticas públicas, el Estado y la Administración. En: *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, nº49.

SOUSA SANTOS, Boaventura de (2006). *Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes*. S. L.; S. E. 2006. 52 pp.

TRÍAS, Vivián (1992). *Simón Bolívar y el Nacionalismo del Tercer Mundo*. En: Selección de obras de Vivián Trías. Serie Patria Grande, Tomo 15. Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

WEXELL, Luciano (2015). *Integração econômica e desenvolvimento da América do Sul: o Brasil e a desconstrução das assimetrias regionais*. Tesis de doctorado, UFRJ – Instituto de Economía. Rio de Janeiro.

Sitios web consultados

Batllismo, peronismo, FA. Columna de opinión de Julio María Sanguinetti en el diario El País de Uruguay (16/11/2014), visitado por última vez en 24/8/2017, 14:45. <<http://www.elpais.com.uy/opinion/batllismo-peronismo-fa.html>>.

El Charruismo. Editorial de Julio María Sanguinetti en el diario El País de Uruguay (19/04/2009), visitado por última vez en

24/8/2017 13:10.
<http://historico.elpais.com.uy/09/04/19/predit_411886.asp>.

Vargas Llosa: <<*El nacionalismo es la forma más perniciosa de populismo*>>. Entrevista realizada el 23/05/2015 para el periódico ABC de Catalunya. Visitado por última vez en 02/06/2017, 15:19.
<<http://www.abc.es/catalunya/20150521/abci-vargas-llosa-nacionalismo-forma-201505211319.html>>.

The Question of Nationalities or "Autonomisation". Reflexiones de Lenin, 1922. Visitado por última vez en 16/06/2017, 18:10.
<<https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1922/dec/testamnt/autonomy.htm>>.

Kai Murros, "National Revolution in England". Conferencia en The London Forum. Visitado por última vez en 16/06/2017, 18:11.
<<https://www.youtube.com/watch?v=8wNMgxQFZpg>>.